

Adatti  
 Ar esta o  
 texto que  
 hana (u  
 Sa la de  
 Alu abro,  
 H  
 SB: 07/2/97

EDUARDO MEDINA RUBIO

# Freire: conciencia y liberación

(La pedagogía peligrosa)

**H**ace apenas unos días nos enteramos de la triste noticia de la muerte de Paulo Freire. Un infarto al miocardio acabó con la vida del "pedagogo de la liberación". Hacía unos pocos meses le había precedido y no tan sorpresivamente la del insigne Darcy Ribeiro. Dos brasileños dignamente comprometidos con la educación de los pueblos, con su país, con América Latina y el Caribe y en general, con el llamado Tercer Mundo.

Ambos pensadores, con itinerarios intelectuales diferentes, desarrollaron una pedagogía que hunde sus raíces en los aspectos más urgentes de la realidad latinoamericana actual. Pensaron, hablaron, escribieron y actuaron por y para el compromiso y la lucha por un nuevo orden social, por una nueva realidad, digna de ser vivida por pueblos que se la merecen. Por tales razones, la enseñanza que propiciaron, las ideas y los escritos que nos dejaron, son parte importante del arsenal necesario para el cambio social y en consecuencia no está dirigido a quienes buscan la comodidad del no pensar, de la paz bobalicona e ingenua, del descanso y sosiego del conformista. Se dirigen a todos aquellos que no quieren pasar agachados por la vida, aquellos que miran el futuro del hombre, a quienes importa la necesaria resitencia de los pueblos a ese permanente lavado de conciencia, que incluye cada vez más la erosión continuada de la memoria, tanto individual como colectiva. Esto suele ser muy peligroso, sobre todo en estos días de egotismo y derechización, cuando el neoliberalismo pedagógico ha logrado avanzar, apoyado en la estrategia antisolidaria asumida por estos gobiernos genuflexos ante los organismos internacionales; avance que insiste en asumir el tono de su lógica económica, transfiriendo machaconamente la célebre ecuación costo-beneficio económico.

Las reflexiones de Freire sobre lo que denominó la "cultura del silencio" portada por la inmensa mayoría de campesinos analfabetos asentados en las áreas más depauperadas del Brasil, contribuyeron a desarrollar una filosofía y un método para encontrar el sentido, la naturaleza, los propósitos y las identidades entre los oprimidos. Se trata simplemente de la vital y siempre necesaria unidad para la liberación parte importante de su teoría dialógica de la acción ("Pedagogy of the oppressed", Penguin Education, G.B. 1972).

Mientras en la teoría antidialógica de la acción expone que el poder dominante está obligado a dividir al enemigo para preservar el estado de opresión, la teoría dialógica considera que los líderes deben ocuparse de buscar la unidad entre los oprimidos y la unidad entre los líderes y los oprimidos en función de lograr la liberación.

Freire manejó el concepto "bancario" de la Educación, para señalar la perniciosa relación maestro (depositante)-alumno (depositario) de conocimientos, develando así su papel como instrumento de dominación y además desarrolló ampliamente su opuesto, la concepción de la educación como una situación gnoseológica que desafía a pensar correctamente y no a memorizar, una educación que propicie el diálogo comunicativo y que problematice dialécticamente al educando y al educador.

La primera concepción (bancaria) de la educación es sin duda instrumento de opresión, la segunda, búsqueda constante de liberación. La tarea del educador tiene que ser entonces la de problematizar a los educandos el contenido que los mediatiza y no, entregarlo, expresarlo como algo ya hecho, acabado, terminado.

Tal vez uno de los aspectos más pro- teicos que desarrolla en su teoría anti-

dialógica de la acción, tiene que ver con la invasión cultural. Toda invasión, explica Freire, supone sujetos y espacios históricos-culturales que invaden y otros que son invadidos o penetrados, donde se imponen sistemas de valores mediante un tejido de relaciones autoritarias, expresadas en posiciones antagónicas, en relaciones invasores-invadidos, en las cuales los primeros (invasores) actúan y los segundos tienen la ilusión de que actúan, creen que actúan pero no lo hacen y sólo responden pasivamente a la manipulación del que invade. En tal sentido, se hace imprescindible para el invasor despojar de significado a la cultura invadida, fracturar sus características y llenarla incluso de subproductos de la cultura invasora ("Cultural Action for Freedom", Penguin G.B. 1972).

"Manipulación y conquista son así expresión de la invasión cultural y, al mismo tiempo, instrumentos para mantenerlas, no son caminos de liberación. Son caminos de domesticación" ("¿Extensión o comunicación?" p. 46. siglo XXI, Argentina 1973).

El verdadero humanismo no puede aceptar la manipulación y la conquista, dice Freire, para ser auténtico humanista no hay otro camino que la dialogicidad y, ser dialógico es vivenciar el diálogo, no invadir ni manipular, tampoco imponer. Es empeñarse en la transformación constante de la realidad. "El diálogo es el encuentro amoroso de los hombres que, mediatizados por el mundo... lo transforman y transformándolo lo humanizan, para la humanización de todos". (Ibid p. 46). En este contexto, la educación para ser verdaderamente humanista tiene que ser liberadora, en consecuencia no puede manipular. Entre sus preocupaciones centrales deberá tener en cuenta la toma de conciencia que se produce en los hombres cuando actúan, cuando trabajan, cuando tratan entre sí y el mundo que les rodea, relaciones de transformación. Es decir, esa toma de conciencia resultará de su confrontación con la realidad concreta.

Paulo Freire fue un humanista de cultura pedagógica profundamente innovadora,

pero por sobre todas las cosas fue el creador y difusor de una pedagogía crítica considerada muy peligrosa por el invasor y por sus cómplices internos; por esas razones fue perseguido, encarcelado, torturado y finalmente, exiliado en 1964 después del golpe militar. Para entonces, la invasión de su espacio histórico-cultural se había consumado con el auspicio, intervención y ayuda de los Estados Unidos. En el momento del golpe, la Sexta Flota estaba esperando frente a las costas brasileñas los resultados de la acción militar terrorista; en los años previos, una gran cantidad de oficiales habían sido entrenados en los Estados Unidos y sus vínculos con militares y personal de inteligencia norteamericana eran sumamente estrechos. Igualmente la CIA había prácticamente "inundado" a Brasil con agentes informantes y propagandistas a sueldo que desarrollaron un trabajo intenso. Después vinieron todos los acuerdos de ayuda para consolidar al régimen opresor. Manipulación, conquista o las dos cosas, esos fueron los procesos históricos que junto a decenas de procesos similares vividos por los latinoamericanos constituyen el sustrato fíctico de gran parte de las reflexiones de este pedagogo.

Además de las consecuencias sociopolíticas, culturales y económicas por la variedad de golpes y de intervenciones militares en América Latina, Freire supo captar lúcida- mente, sobre todo en el campo educativo, las consecuencias de las otras formas de intervención, menos directas tal vez, pero igualmente dañinas y perniciosas para nuestros pueblos y provechosas a los fines de la dominación.

La obra de Paulo Freire, traducida desde hace ya varios años a casi 40 idiomas postula transformaciones culturales sumamente importantes en función de la libertad de los pueblos oprimidos y con sus propuestas metódicas de redescubrimiento e interpretación de la realidad, contribuye a reconocer e iniciar el camino para cambiarla. En realidad no existe ninguna experiencia de cambio sociopolítico que no se desarrolle a partir de una toma de conciencia de la realidad.

